

## Letanía de Nuestro Señor Don Quijote

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad...

Caballero errante de los caballeros,  
barón de barones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro, ¡salud!  
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes  
entre los aplausos o entre los desdenes,  
y entre tus coronas y los parabienes  
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias  
antiguas, y para quien clásicas glorias  
serían apenas de ley y razón,  
soportas elogios, memorias, discursos,  
resistes certámenes, tarjetas, concursos  
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,  
a un enamorado de tu Clavileño  
y cuyo Pegaso relincha hacia tí;  
escucha los versos de estas letanías  
hechas con las cosas de todos los días  
y con otras que en lo misterioso ví.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,  
lentos de congoja y faltos de sol,  
por advenedizas almas de manganacha  
que ridiculizan el ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel! *Pro nobis ora*, gran señor.  
(Tiembra la floresta de laurel del mundo,  
y antes que tu hermano vago, Segismundo,  
el pálido Hamlet te ofrece una flor.)

• Ruega generoso, piadoso, orgulloso;  
ruega casto, puro, celeste animoso;  
por nos intercede, suplica por nos,  
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de cantos  
afonos, recetas que escribe un doctor,  
de las epidemias de horribles blasfemias  
de las Academias,  
¡libranos, señor!

De rudos malsines,  
falsos paladines,  
y espíritus finos y blandos y ruines,  
del hampa que sacia  
su canalocracia  
con burlar la gloria, la vida, el honor,  
del puñal con gracia,  
¡libranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,